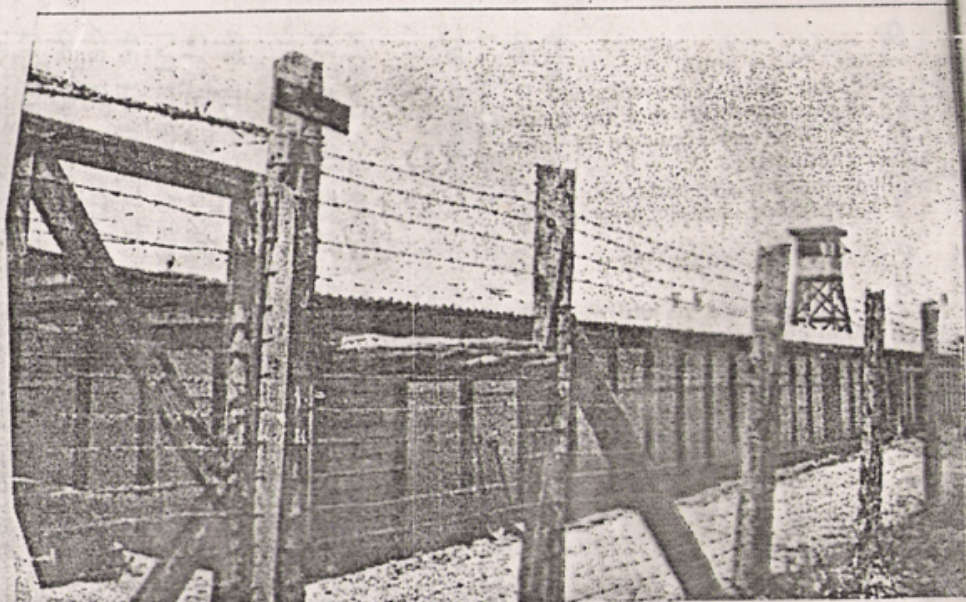




CAMPAMENTO DE "PUCHUNCAVI" DESPUES DE LA LIBERACION
Periodistas fueron invitados a conocerlo por dentro



HORA DE ABRAZOS
Encuentros y adioses

El pabellón número cuatro

Luego que los detenidos de Tres Alamos cruzaron el portón camino a la libertad, la prensa pudo recorrer las dependencias que estuvieron destinadas a las mujeres. Tanto el recinto de hombres como el anexo de Cuatro Alamos siguieron como zona prohibida.

En el pequeño patio central del barracón de madera —al que desembocan las puertas de los 14 dormitorios con seis camas cada uno— quedó el desorden tras la partida. Colchones, almohadas y otros enseres se apilan por doquier. Dos largos mesones con bancas laterales conforman el "comedor". Y pegados en las tablas de las paredes, algunos avisos que recuerdan la obligada vida comunitaria: "Amigas, respetemos el silencio de todas

(14-16 horas" y "Los tachos son sólo para preparar comida".

Junto a las camas, con sommier de madera, los recortes para distraer la atención en las largas jornadas: fotos de Ives Montand y Alain Delon junto a reproducciones de Matisse, Picasso o Degas. Pequeños estantes contruidos con tablas de cajones ayudan a aprovechar el reducido espacio de no más de dos por tres metros. Una peineta, un frasco de champú, una rosa mustia... quedaron olvidadas al igual que un moisés de mimbre y los juguetes infantiles que hablan de la presencia de una guagua.

En un rincón del patio encementado, está botado el libro de clasificación de una pequeña biblioteca: García Márquez, Sábato, Sartre son los autores más leídos. Y, antes de abandonar el pabellón número cuatro, despide a los visitantes una gran imagen de Jesucristo y un pequeño mensaje: "Cristiano es aquel que deja en los demás ganas de ser mejor". P.V.A. ■